

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla. Este refrán castellano es de los mas verdaderos, y debe serlo, porque la inestabilidad de los sucesos humanos no permite que los que violentamente triunfaron luchando contra la justicia y la razón, permanezcan siendo opresores. Demasiado tiempo reinaron, por nuestra desgracia, sobre las escandalosas ruinas de millares de familias, y aunque no carecen aun de defensores los que entronizaron su consideración política sobre la destrucción de los que la habían alcanzado á fuerza de años y de méritos, y cuentan todavía con protectores los que convirtieron lagos de sangre y lágrimas en montones de oro, la nación debida y legítimamente representada por sus dignos Procuradores, apartando las infinitas asechanzas con que por todas partes se la rodea, despreciando los temores con que se busca intimidarla, sigue impávida el camino recto y justo, por donde se ha propuesto marchar, y vivimos con la esperanza que en tan noble carrera nada será capaz de distraerla hasta lograr el objeto que se ha propuesto, que es el mejor estar y prosperidad de los pueblos, y la estirpación de la cizaña que ha germinado por tantos años, destruyendo la benéfica planta de nuestra felicidad. ¡Llor á los inenarrables Procuradores que componen la mayoría de la comisión de hacienda, que sin temor, sin consideración de intereses, sin arredrarse por amenazas, sin dejarse seducir por halagueñas y riquísimas promesas, han presentado hoy un dictamen lleno de verdad, de conciencia y de desinterés. En él han demostrado los verdaderos intereses de la España; en él han conservado el principio de estricta justicia y honradez, en él han patentizado la primera prenda que distingue el noble carácter español, la buena fe y la palabra, sagrada siempre entre nosotros. Hemos dicho ya sobre esta materia cuanto puede decirse; ¿qué podremos añadir sino nuestras esperanzas de que la mayoría del Estamento, siguiendo las nobles huellas de sus compañeros autores del dictamen, les imitarán en su noble impavidez, y votarán unánimes el principio, solo capaz de restablecer nuestro crédito, de sacarnos de los inmensos ahogos en que nos hallamos, y de cortar de una vez para siempre el escandaloso agio que, burlándose de la vida y de las fortunas de los hombres pacíficos, especula sobre tan juiciosos intereses para enriquecerse á costa de tantas víctimas? Esta verdad poca demostración exige; público es ya el préstamo hecho por D. Carlos en Amsterdam; públicas son las ofertas que se le han hecho y se le hacen: apruébese el dictamen de la minoría, apruébese la bancarrota nacional, y en breve se verá subir el papel del pretendiente, que ya todos mirarán como reconocido de derecho por la nación. Piensen nuestros Procuradores que no solo la España, triste, afligida y víctima de tanto perjurio traidor aguarda su fallo, sino que lo aguarda el pueblo entero europeo; que sin conexión alguna con las miras parciales de la diestra diplomacia, mucho menos con la gavilla de ávidos especuladores, espera ver sancionado por la representación española el principio justo y benéfico que ha de poner término á los males que afligen á las naciones.

El sábado es la discusión sobre la petición hecha para la aprobación de los legítimos empleos legítimamente concedidos por un gobierno legítimo. Esta petición, á nuestro entender, tendrá innumerables enemigos. No lo extrañamos, esta es una señal evidente de que son infinitos tambien los enemigos que por todos medios tratan de dividir á los patriotas, de desanimarlos. de persuadirles que su admisión en la patria es una mera tolerancia; que es un delito en ellos reclamar lo que justamente merecieron; por último, que si durante once años padecieron de calabozo en calabozo, en los cadalsos, en tierras remotas, están de nuevo condenados como corona de su martirio, á padecer el tormento de Tántalo, y á contentarse con las miserables migajas que los poderosos les arrojan desde sus espléndidas mesas. ¡A tal punto se ha llegado!

Tenemos á la vista una carta de París de fecha reciente en la cual entre otras cosas se nos dice, hallarse completamente decidido que la Francia no intervendrá en nuestros negocios y querellas; pero que está igualmente resuelto que en ningún caso permitirá que D. Carlos reine en España; pues si tal fuesen las vicisitudes de las cosas que la victoria pudiese decidirse en su favor algun día, emplearía todas sus fuerzas y poder para arrojarle de un suelo que ha vuelto á pisar solo para inundarle de sangre.

## Noticias extranjeras.

### FRANCIA.

París 27 de agosto.

Hemos indicado con referencia á las últimas cartas de Viena el estado de una negociacion entablada con Mr. de Saint-Aulai-

re, y que actualmente se continúa en París; y se ha visto que Mr. d'Aponny ha tenido de algunos dias á esta parte frecuentes conferencias con Mr. de Rigny en la oficina de negocios extranjeros. Trátase de la evacuación de Ancona pedida con instancia por el Austria, y en recompensa de la cual Mr. de Metternich se prestaria á toda especie de complacencias. Los motivos en que dicho ministro se funda son demasiado curiosos, y dan á conocer con tanta profundidad el espíritu y la tendencia de nuestro diplomático, para que no refiramos íntegramente el texto. «La Francia (dice aquella nota) ha llenado el objeto de orden y de pacificación que se propuso al ocupar á Ancona; han sido reprimidas las facciones que amenazaban la autoridad del santo padre, y un gobierno paternal se estiende por todos los estados pontificios. Estando en tal situación los negocios, ya la ocupación no tendria un objeto real.» La Austria, pues, ofrecería retirar sus tropas á algunas jornadas de los estados pontificios, siempre que la Francia consintiese por su parte en evacuar á Ancona, y la nota concluye en estos términos. — «Con esto se devolverá toda su independencia á los estados pontificios: el santo padre se verá restablecido en la plenitud de su poder, y el derecho de intervención quedará dentro de sus límites de justicia y utilidad pública.»

Ignoramos todavía lo que responderá la Francia á estas invitaciones que Mr. de Metternich acompaña con todos los alicientes con que sabe alucinar al mundo diplomático: ofertas de mediación en los negocios de oriente; certeza de la conservación de la paz; seguridad de una oposición viva y sostenida á todos los proyectos belicosos de la Rusia; todo lo promete con tal de que Ancona sea evacuada, y que la Austria se vea libre de este obstáculo que se opone á sus proyectos sobre la Italia.

Mr. d'Aponny recuerda en apoyo de su nota que Casimiro Perrier habia prometido la evacuación de Ancona en el caso que los austriacos saliesen de los estados romanos. Luego si ahora las tropas de S. M. I. estan prontas á retirarse dos jornadas del territorio pontificio, ¿qué puede oponerse á la petición del Austria?

No es preciso ser hombre de muchos alcances para ver el objeto del Austria: conservando ella sus tropas al límite de su frontera, puede en veinte y cuatro horas invadir los estados pontificios, y aun ocupar á Ancona antes de que llegue á Tolon esta noticia, y se prevenga una escuadra. El golpe de mano que puso á Ancona en poder de la Francia, no puede repetirse, pues esta es una de aquellas expediciones que no se renuevan. Evacuar, pues, á Ancona, es renunciar del todo y para siempre á nuestra influencia en los negocios de Italia, y el momento para ello no está bien escogido.

Hasta ahora, sean cuales fuesen las faltas que se han cometido la ocupación de Ancona ha impedido todas las resoluciones de Austria respecto á Italia; y por ejemplo, ¿la gran federación italiana bajo la protección del Austria, no se hubiera ya verificado, si la Francia no ocupase un punto desde donde puede tener en respeto á Roma y al reino de Nápoles? La Austria, dueña del Piamonte, lo será de toda la península si Mr. de Metternich no tuviese esta oposición moral de un cuerpo francés á pocas jornadas del ejército austriaco.

Es de creer que Mr. de Rigny tendrá bien presentes todas estas razones, y que no se dejará arrastrar por unas ofertas de mediación y de alianza que se olvidarian apenas nuestras tropas evacuasen á Ancona. (Correo francés.)

## PORTUGAL.

Lisboa 3 de setiembre.

La cámara baja ha sancionado lo propuesto por el Regente respecto al casamiento de la Reina. Algunos deseaban saber quién era el príncipe extranjero que se habia elegido; pero se resistieron los ministros á satisfacer la pregunta, y habiéndose procedido á la votación, tuvieron los últimos una mayoría de 67 votos contra 27: señal evidente de su fuerza.

Pasó tambien la cuestión del papel moneda, que ha recibido ya la sanción Real.

Se han nombrado ya los 24 nuevos pares, cuya lista acompaño.

Marquez de Saldanha: conde de Sampaio, Manoel: conde de Farrobo: Baeza Quintella: conde de Porto Santo: el hombre de mas talento de la cámara alta. Conde de Peñafiel, una persona sumamente recomendable. Conde de Sampaio, Antonio. Vizconde de San Gil de Perre Barao de Pico de Coleiro, gobernador de Oporto. Barao de Sa da Bandeira, apreciable por su valor personal. Don Felipe de Sousa Holstein, hermano político y medio hermano del duque de Palmela. Thomaz de Mello Breyner, camarista. Francisco Manoel Trigozo d' Aragao Morato, consejero. Fernando Luiz Pereira de Sousa Barradas, id. Francisco Simoes Margiochi, ministro de marina. Manoel de Macedo Pereira Continho. Alexandre Thomaz de Moraes Sarmiento, ministro á la corte de Madrid. José Joaquim Gerardo Sampaio. José Francisco Braamcamp. Polycarpo José Machado. Bartholomen de Gamboa e Liz. Roque Ribeiro d' Abranches Castello Branco. João da Cunha Souto Maior. Henrique da Silva da Fonseca. Antonio Lobo de Barbosa Ferreira Teixeira Gyrao, prefecto de Lisboa.

## Noticias del reino.

MIERES DEL CAMINO (Asturias) 30 de agosto. A las dos de la madrugada del 30 del pasado agosto, el infame cabecilla Francisco Suarez Bajña, con el otro Bernardo Sanchez Lamuño, reunió, sorprendió el barrio de Requejo de esta villa de Mieres,

con veinte y siete foragidos, y despues de maltratar al honrado patriota don Manuel Lopez, que maravillosamente salvó su vida, robar su caballo ensillado y su capa, 42 varas de paño y otros efectos á un comerciante, paquetes de cigarros, dinero y las carabinas al administrador y veredero de rentas Reales, pero con atención, salieron con media hora de día del pueblo, y al punto se presentó el primero armado en la carretera. Don José Lopez, hijo del don Manuel, saliendo de su casa cercada por los facciosos, por la azotea del tejado, haciéndolo tambien inmediatamente don Juan Valdés, teniente de infantería retirado amnistiado, y reuniéndose hasta seis patriotas decididos, sin tomar desayuno, perder tiempo ni perdonar fatiga, siguieron la pista incesantemente de la facción, y dándola alcance en el lugar de Castiandello, concejo de Moran, é incorporados otros cuatro hombres de la compañía de seguridad, estos diez valientes al grito de viva Isabel II, la batieron y dispersaron con muerte de un rebelde, á la bayoneta, y continuando la persecución seguidos del resto de la partida de seguridad del mando del subteniente don Manuel Aragones, sin perder las huellas del traidor Bajña, que huía montado en el caballo por caminos los mas fragosos y veredas casi inaccesibles, le alcanzaron, y entre aquellas breñas, tres balazos cortaron la criminal carrera de este perverso á las tres y media de la tarde, y cinco leguas distante del sitio donde cometió el último atentado, siendo trasportado su cadáver á la ciudad de Oviedo para escarmiento y desengaño de sus padrinos, de los enemigos de nuestra adorada Reina, y de la felicidad de España.

En la conclusión del mismo día, y por resultados de la citada dispercion, fue tambien muerto por el valiente y denodado don Francisco Baquero, capitán de dicha compañía, el mencionado cabecilla dicho Sanchez Lamuño, en el lugar de Lenera, concejo de Lina, que tambien fue conducido á Oviedo con el mismo objeto.

## MADRID 11 DE SETIEMBRE.

### Sobre el libro segundo del proyecto de código criminal.

En este libro se trata de los delitos públicos, y empieza el título primero hablando de los cometidos contra la religión. Esta materia es de suyo tan importante, y tiene una trascendencia tal, que de su acertada ó errónea dilucidación pende tal vez la vida y la tranquilidad de los españoles. Que la religión es la base fundamental sobre que se sostiene el orden de la sociedad civil no habrá nadie que lo niegue. Que la moral de Jesucristo es la mas pura, la mas perfecta, hasta los filósofos tildados de ateistas lo confiesan. Que es la única verdadera se deduce de la simple lectura del decálogo; porque el reducir á diez preceptos todas las reglas que el hombre debe observar para vivir dichoso entre sus semejantes, sin quebrantar los principios de la ley natural, no es obra que puedan hacer los hombres, es propia exclusivamente de la Divinidad. Mas como esta misma religión, á pesar de su escelencia y origen divino, no ha podido librarse de los tiros impíos de la infernal hipocresía, ya que afortunadamente nos hallamos en el caso de corregir abusos, es menester que al verificarlo no confundamos lo accesorio con lo principal. Si consultamos la historia hallamos que la heregia es tan antigua como la religión cristiana, pues apenas se estableció esta cuando sus mismos partidarios se dividieron en sectas diferentes, y cada una la modificaba ó interpretaba á su manera; pero como la heregia es un error espiritual, á los que tienen la desgracia de caer en él, quiere Dios que se les perdone y reconcilie no solo dos veces, como dice S. Pablo, sino cuantas reincidan con tal que se arrepientan, y así lo practica constantemente nuestra iglesia en el tribunal de la penitencia. Revisando la conducta de la iglesia durante su primera época, que se estiende hasta la paz de Constantino, vemos que entonces se trataba á los hereges con aquella humanidad y dulzura que inspira la caridad, y así se les apartaba de la obstinación: que lejos de pensar la iglesia en establecer penas corporales contra ellos, no empleaba otro castigo que la comunión, y esto solo despues de haber tentado infructuosamente todos los medios de persuasión para atraerlos á la fé. Dejándolos vivir se les daba tiempo de arrepentirse para salvarse: matarlos impenitentes hubiera sido enviar almas á satanas; y esto no es conforme con la moral del evangelio. Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta. Mientras duró este sistema de moderación y de dulzura se obtuvieron los resultados mas felices, y es indudable que, á no haberse alterado estos principios, la heregia hubiera desaparecido enteramente sin necesidad de tantas víctimas como posteriormente se sacrificaron en nombre de un Dios de paz y de misericordia. Y así es que desde que Constantino abrazó el cristianismo, y la política de los papas y obispos le compelió á promulgar leyes civiles contra la heregia, lejos de lograr su estincion por este medio, se estendió de un modo sorprendente desde el cuarto hasta el octavo siglo, á pesar de que las penas señaladas en aquella época se limitaban á la imposición de multas, á la privación de honores y empleos, ó á la confiscación de bienes y prohibición de testar y suce-



der por privilegio de donacion. El mismo efecto produjeron en España las penas decretadas por primera vez contra los hereges por Sisenando y el cuarto concilio de Toledo, reducidas á excomunion y destierro si el delincuente era noble, y á azotes y confiscacion de bienes si plebeyo. El incremento de la heregia no reconoce, pues, otro origen que la relajacion de la primitiva disciplina de la iglesia, y las penas inhumanas establecidas por la perversidad y codicia insaciable de los inquisidores contra la espresa voluntad de nuestro divino Redentor. De consiguiente la continuacion de un sistema tan absurdo no puede ser favorable á la exaltacion de nuestra santa fé, ni mucho menos hermanarse con la tolerancia que exige la ilustracion del siglo en que vivimos. Los suplicios, los tormentos, las hogueras, imponen, es verdad, mas ni convierten ni hacen prosélitos de buena fe. Los males no se curan atacando los efectos, sino destruyendo las causas. Córtese de raíz las que tanto denigran á nuestra santa religion, y el gobierno no se verá en el caso de promulgar leyes contra los hereges. Pero nada de esto se ha tenido presente al redactar esta parte del proyecto de código criminal. La costumbre y la rutina, como dijimos en un principio, han podido mas que la sana razon y la filosofia. Muertes, procripciones, destierros, confiscacion de bienes, estos son los elementos que se ofrecen en el siglo XIX para sostener la pureza de la moral cristiana. Por lo demas se sigue la misma falta de método, la misma confusion y desproporcion que en el libro precedente, como vamos á demostrarlo. — En el artículo 99 se impone la pena de muerte al que directamente y de hecho atente contra la religion, tratando de introducir otra. El 100 señala la misma pena al que en iguales términos trata de variar algun dogma de ella: y el 101 dice que la enseñanza, el culto ó el ejercicio en público de cualquiera secta ó de otra religion que no sea la católica, apostólica, romana, se castigará por primera vez con la pena de ocho á diez años de obras públicas, y los reincidentes serán deportados perpetuamente. Con que es decir, que el enseñar á los españoles otra religion que no sea la católica romana, ¿no es atentar de hecho contra ella? Confesamos ingenuamente que no entendemos esta lógica. En el artículo 102 se impone la pena de 4 años de reclusion por primera vez, y 8 de obras públicas en caso de reincidencia, á los que pertenezcan á sectas religiosas, cualquiera que sea su denominacion ú objeto, ó á las congregaciones ó reuniones secretas de diferente creencia. El artículo 105 dice, que el herege pertinaz que despues del juicio contradictorio de la autoridad eclesiástica no abjura la heregia, será estrañado perpetuamente del reino, y sus bienes confiscados en su caso; y si volviese al territorio español, continuando en su pertinacia, se le impondrá la pena capital. Estos dos artículos en nuestro concepto merecen la calificacion de intrusos, injustos y anti-políticos. Intrusos, porque los delitos contra la divinidad solo á Dios toca vengarlos (1). Injustos, porque sea la que fuere, la religion que un hombre profese en el fondo de su corazon, mientras no trate de propagar sus máximas, ú oponerse á la que siguen los demas, no hace ofensa á la sociedad, no delinque, y donde no hay delito no puede aplicarse castigo sin injusticia. Anti-políticos por que estas máximas ahuyentan á los capitalistas estrangeros con perjuicio del comercio, de las artes y de la industria nacional, especialmente cuando se trata de un pais, donde á consecuencia de semejantes leyes se han quemado vivos tantos miles de habitantes. El artículo 3 dice, que serán condenados á la pena de seis á diez años de obras públicas los que maltratasen las imágenes de Dios, la Virgen ó de los Santos, los que destruyesen las aras de los altares y los que causasen cualquiera otro desacato de esta clase en objetos inmediatamente destinados al culto divino. Luego el monaguillo que habiendo cumplido diez años y medio (art. 15, tit. II), rompiese una vinagera ó abollase un cáliz ¡incurrir en este delito! El artículo no será justo; pero no puede negarse que tiene en su favor razones económicas. — En el art. 113 se previene que el que injuriase ó maltratase á algun ministro de la religion, causándole daño grave en su honra y personas, ademas de la pena señalada por el delito comun que ha cometido, sufrirá por el carácter y circunstancias del ofendido de dos á cuatro años de obras públicas. Ya hemos dicho que los males no se curan atacando los defectos sino cortando de raíz las causas que los producen.

Los ministros del Altísimo, que observando una conducta virtuosa edifican con su ejemplo, los que en todas sus acciones manifiesten, que al abrazar la perfeccion evangelica no renunciaron en vano las pompas y vanidades del mundo, es bien seguro que, sin necesidad de leyes que lo manden, serán siempre tratados con aquella consideracion respetuosa que en todas partes se grangea la virtud; mas los que imitando la perfidia del obispo de Leon y de Merino, esciten á la rebelion y promuevan la anarquia, los que abusando de su sagrado ministerio alucinen á la multitud incauta, y sembrando la discordia lleven por do quiera el terror, la desolacion y la anarquia, nunca se atraerá mas que el odio y la execracion de los buenos españoles, ni nunca conseguirá una ley, en esta parte, que el hombre virtuoso acate al vicio.

(1) Véase á Montesquieu y á Beccaria.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 11 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.  
Se hallaban en el banco de los señores ministros los de Estado y Hacienda.

Leida el acta del dia anterior, se aprobó.  
El señor secretario Belda leyó un oficio del señor ministro del Interior, al que acompañaba testimonio del acta de la junta electoral de Cuenca, por la que se comunicaba haber sido electo Procurador por aquella provincia don Joaquín María de Cezar, en lugar del señor conde de Toreno, que obtuvo por la de Oviedo.

— Otro del mismo señor ministro que asimismo acompañaba las actas de las juntas celebradas por los electores de Tenerife, por las que resultaban nombrados por Procuradores los señores Quintana Llerena, Cologan y Franquis, y marques de Villafuerte.

— Otro del mismo con las actas de la junta electoral de Puerto-Rico, en las que se nombraron Procuradores á don José San Just y don Esteban Ayala. El Estamento quedó enterado.

Se leyó un oficio de la comision del código penal, en el que participaba los nombramientos de decano y secretario, que habian recaído, el 1.º en el señor Ochoa, y el 2.º en el señor Bendicho.

— Otro de la comision encargada del examen del proyecto de ley relativo á don Carlos, participando los mismos nombramientos en el señor Cano Manuel (padre) como decano, y señor marques de la Gándara como secretario.

La comision de poderes dijo haber examinado los presentados por don Esteban Ayala (Puerto-Rico), y que hallándolos suficientemente justificativos, era de dictámen que debian aprobarse, como en el acta lo fueron.

Entró á jurar el dicho señor Ayala.

En seguida el señor presidente pasó á leer la orden del dia, en la que se dijo iba á procederse á la lectura de la peticion sobre derechos sociales en los términos que el Estamento la habia aprobado: que estaba sobre la mesa el dictámen de la comision de poderes sobre las medidas que debian tomarse con respecto á los señores Procuradores que se hallaban fuera: que se discutiria la peticion sobre la ereccion de un monumento; y finalmente: que los individuos de la comision de Hacienda leerian los dictámenes sobre el proyecto de ley presentado por el señor ministro de aquel ramo acerca de la deuda estrangera.

Se leyó la peticion sobre derechos sociales que dice así:

*Peticion sobre derechos fundamentales de los españoles, segun la ha aprobado el Estamento de Procuradores en las últimas sesiones.*

“Los Procuradores del reino piden á V. M. que se digne sancionar como derechos fundamentales los que contiene el proyecto siguiente:

Art. 1.º La ley protege y asegura la libertad individual.  
Art. 2.º Todos los españoles pueden publicar sus pensamientos por la imprenta, sin previa censura; pero con sujecion á las leyes que reprimen los abusos.

Art. 3.º Ningun español puede ser perseguido, preso, arrestado, ni separado de su domicilio sino en los casos previstos por la ley y en la forma que ella prescribe.

Art. 4.º La ley no tiene efecto retroactivo, y ningun español será juzgado por comisiones, sino por los tribunales establecidos por ella antes de la perpetracion del delito. Lo mismo se entenderá en los negocios civiles.

Art. 5.º No puede ser allanada la casa de ningun español sino en los casos y forma que ordena ú ordenare la ley.

Art. 6.º Todos los españoles son iguales ante la ley.

Art. 7.º Los españoles son igualmente admisibles á todos los empleos del Estado, y todos deben prestarse con igualdad á las cargas del servicio público.

Art. 8.º Todos los españoles tienen obligacion de pagar las contribuciones votadas por las Cortes.

Art. 9.º La propiedad es inviolable: sin embargo está sujeta.

1.º A la obligacion de ser cedida al Estado cuando lo exigiere algun objeto de utilidad pública, previa siempre la indemnizacion competente á juicio de hombres buenos.

2.º A las penas legalmente impuestas, y á las condenaciones hechas por sentencia legitimamente ejecutoriada.

La confiscacion de bienes queda abolida.

Art. 10. La autoridad ó funcionario público que ataca la libertad individual, la seguridad personal, ó la propiedad es responsable con arreglo á las leyes.

Art. 11. Los secretarios del despacho son responsables por las infracciones de las leyes fundamentales, y por los delitos de traicion y concusion.

Art. 12. Habrá una institucion de guardia nacional para la conservacion del orden público y la defensa de las leyes. Su organizacion será objeto de una ley.”

En seguida á peticion del señor Medrano se volvió á leer el párrafo que le sirve de introduccion, y luego dijo este mismo: — Me parece que este language no es legal, pues por él se pide el que S. M. se digne sancionar los artículos que le siguen, escogiendo segun estas palabras al Estamento de Próceres, que tambien debe concurrir á la sancion de toda

ley, como está prevenido en el Estatuto; y creo deberia sustituirse, que S. M. se digne tomar en consideracion y proponer á la discusion de las Cortes los artículos que le siguen.

El Sr. Caballero respondió que esta misma objecion se hizo cuando se discutió, y que sin embargo se habia aprobado que esta observacion era de poca fuerza, pues es claro que cuando se pide á S. M. se sirva sancionar, se supone que ha de ser por los medios ya prescritos; y por lo tanto creia no habiese necesidad de variarlo.

El Sr. Martinez de la Rosa tomó la palabra y dijo. — Creo deber tomar parte en esta discusion, cuando se trata de una cosa que está consignada en el Estatuto Real, en el que se sientan las bases para la felicidad de los españoles. En él se dice que las Cortes no podrán discutir ninguna cosa que no haya sido presentada á su deliberacion por el gobierno de S. M.; pero que en otro artículo siguiente se dice que las Cortes podrán elevar á S. M. peticiones. Vemos pues, estas dos bases determinadas en el Estatuto Real: 1.ª la iniciativa de las leyes que pertenece al gobierno; y 2.ª el derecho de peticion que se les concede á las Cortes; y que es el único caso en que no tiene que intervenir mas que un Estamento para elevarlas á S. M.; pero siempre deben ir estas bajo el concepto de que son peticiones, haciendo presente á S. M. la necesidad que hay de hacer ó deshacer tal ó cual cosa. Este caso si se pidiese á S. M. el que se sancione, tendríamos que se empezaría por donde se debe concluir, pues el último paso de una ley es el obtener la sancion Real; debiendo primero ser propuesta por el gobierno á un Estamento discutido en este, pasando al otro que compone tambien la Cortes, vuelto á discutir en él; y subiendo finalmente á obtener dicha sancion. No se diga que esto es una cuestion de palabras, pues cuando se trata de empezar en un camino como el que emprendemos nosotros, debe buscarse la mayor exactitud posible, no solamente en las ideas, sino tambien en las espresiones. Se ha dicho que cuando se discutió la peticion, se hizo esta misma impugnacion; es cierto que se dijo por un Sr. Procurador, pero no se volvió á hablar sobre ello; por lo que no puede decirse que se ha discutido, y concluyo diciendo deberse variar la redaccion de este párrafo.

El Sr. Trueba manifestó que no habia dificultad en que esta palabra se mudase, para lo cual se reunirían los señores peticionarios, y redactado de otro modo lo presentaría á la deliberacion del Estamento. Con efecto, se leyó la nueva redaccion de este párrafo concebido en los términos siguientes: *Los Procuradores del reino piden á V. M. se digne tomar en consideracion como derechos fundamentales los de los artículos siguientes.*

Se aprobó esta nueva redaccion por el Estamento.

La comision de Hacienda pasó á leer sus dictámenes haciéndolo primero el señor García Carrasco, á nombre de la mayoría compuesta de los cinco señores que suscriben.

#### SEÑORES.

Al entrar en el examen del proyecto de ley presentado por el Sr. ministro de hacienda al Estamento de Procuradores en sesion del 7 de agosto, la comision se ha visto cercada de dificultades que detuvieron su marcha, nacidas unas del modo como el señor secretario del despacho habia concebido y presentado el proyecto, y otras de su gravedad, de su complicacion y de la escasez de documentos con que la comision debió ser ilustrada para no aventurar su dictámen en negocio de tanta importancia, y como estas dificultades habrian de ser consideradas en el debate de su informe, no puede la comision dispensarse de enumerarlas, manifestando con franqueza su juicio acerca de ellas. Su trabajo será imperfecto, lo conoce: el asunto es grave y su resolucioin muy difícil; pero la ilustracion del Estamento perfeccionará la obra, haciendo justicia á la pureza de sus deseos.

La primera dificultad que se ofreció á la comision fue la de no hallar conforme el proyecto de ley del señor ministro con las disposiciones del Estatuto Real. Abraza el proyecto, bajo una sola clave y serie de artículos, el reconocimiento de la deuda estrangera anterior y posterior al año 1823, su conversioin por mitad en deuda activa y pasiva, y la peticion para que se autorizara á contraer un empréstito de 400 millones de reales efectivos.

Pudiera la primera parte del proyecto ser sometida á las Cortes conforme al tenor del art. 31, tit. 5 del Estatuto; pero en manera alguna puede serlo la peticion de la autorizacion para contraer el empréstito, y mucho menos en concepto de ley. La ocasion y la forma de hacer esta peticion estan claramente espresadas en el art. 36, tit. 5, que dice así: “Antes de votar las Cortes las contribuciones que hayan de imponerse, se presentará por los respectivos secretarios del despacho una esposicion, en que se manifieste el estado que tengan los varios ramos de la administracion pública, debiendo despues el señor ministro de hacienda presentar á las Cortes el presupuesto de gastos y de los medios de satisfacerlos.”

En efecto, la concesion de tributos y de cualquiera clase de subsidios ordinarios y extraordinarios, ha de ser el resultado de la conviccion de su necesidad; y esta conviccion no puede adquirirse sino examinando los valores actuales y posibles de las rentas, y comparándolos con las obligaciones del tesoro.

La esposicion que ha presentado el señor ministro de hacienda no llena este objeto, ni es lo que las Cortes debieran examinar, en cumplimiento del artículo ya citado.

Tal vez debiera la comision haber suspendido aqui sus tareas para informar al Estamento que no habia lugar á deliberar en asunto hasta que fuese presentado conforme á lo prevenido en el Estatuto; pero esto sería desatender las mayores urgencias de la nacion. Resuelta, pues, á evitar las funestas consecuencias de la dilacion pudieran seguirse en la dura crisis en que nos hallamos, la comision se decidió á entrar de lleno en el examen del proyecto, y de sus resultados proponer al Estamento se sirva conceder al gobierno los auxilios que fuesen compatibles con la situacion del pais, y la incertidumbre relativa á la estension de las urgencias; manifestándole de este modo que si por ahora



podía auxiliarse con larga mano; lo hacía al menos con mano pronta y leal.

Se pidieron al señor ministro de hacienda los presupuestos de 1832, 33 y 34, y S. E. manifestó verbalmente á la comision que no habia otro posterior al de 1831. No puede, señores, concebirse cómo un ministerio bajo cuya direccion y consejo se publicó el Estatuto Real, ha descuidado trabajos de esta importancia, que no podia dispensarse de presentar á las Cortes, y que eran absolutamente necesarios para asentar las bases de las prometidas reformas, y sobre todo teniendo destinada únicamente á este objeto una oficina llamada de presupuestos.

La comision ha examinado con toda la atencion posible los documentos que el señor ministro la ha trasmitido, relativos á la situacion actual del real tesoro; pero estos documentos no han podido producir en ella la conviccion que deseaba. Falta de los datos necesarios, adoptó el minucioso método de examinar por menor las partidas que forman los grandes totales que presenta el estado de obligaciones y el déficit del real tesoro, y descartando en todo ó en parte las obligaciones antiguas ó menos urgentes, asignó á cada una de las preferidas las cantidades que su importancia relativa reclamaba.

La comision ha considerado que las partidas de mas urgente pago son las siguientes:

79.440,200	de diferencia del producto de las rentas á los gastos.
8.038,882	del coste de aumento de carabineros de costas y fronteras.
20.768,635	de intereses que deben pagarse á la caja.
73.827,689	de gastos extraordinarios de guerra.
182.075,406	Y aumentando por extraordinarios.
17.924,594	reales vellon que se agregarán de marina y presupuestos atrasados.
200.000.000.	

Bajo estos antecedentes la comision opina que el Estamento se sirva autorizar al gobierno para obtener 200.000.000 millones de reales en efectivo, si es posible, sin recurrir á un empréstito, y si no es posible de este modo, por un empréstito, sea contraído en el interior, sea contraído en el extranjero, prefiriendo en igualdad de circunstancias á los capitalistas nacionales.

Si el Estamento tuviese á bien votar el subsidio extraordinario de los 200 millones de reales efectivos en los términos que la comision tiene el honor de proponer, cree que el gobierno queda habilitado de los medios necesarios para llenar sus obligaciones.

Cuando el gobierno presente el presupuesto general de ingresos y de gastos, el Estamento se enterará del estado económico de la nacion, acerca del cual nada puede informar la comision, pero se felicitará si, como lo anuncia el señor ministro en su memoria, «entablada que sea una severa economia y mejor orden en la administracion, y restablecida la paz pública en el presente año, en el próximo nuestras obligaciones circunscribirse á lo que es debido, fuesen satisfechas con nuestros productos ordinarios.» Alvaro Flores Estrada, marques de Montevirgen, Pablo Torrens y Miralda, José Alvarez de Sotomayor, Rufino Garcia Carrasco, José Fontagud Gargollo, J. V. Aguirre-Solarte, Ignacio Crespo de Tejada y marques de Someruelos.

La comision llega en fin al examen de la deuda estrangera cuestion que por su importancia trascendental lleva consigo el germen de graves discusiones. Cuando todos los pareceres se cruzan y combaten; cuando todas las opiniones luchan para decidir una cuestion que no se resuelve sin que se choquen grandes intereses, no es de extrañar que los individuos comisionados para dar al Estamento su informe sobre ella se hallen tambien divididos y que al tener el honor de estender su dictamen no sea este el resultado de una opinion unánime, sino solo el de la mayoría que se ve precisada á emitir la suya diferente de la que algunos de sus individuos emitirán por separado.

El primer artículo del proyecto de ley está concebido en estos términos: «Todas las deudas contraídas por el gobierno en el extranjero en diferentes épocas y señaladamente los empréstitos tanto anteriores como posteriores al año 1823, son deuda del estado.

Como la deuda estrangera no tiene toda ni el mismo origen ni la misma legalidad, la comision ha creído deber dividirla en dos clases, á saber: la contraída y reconocida por las Cortes, y la no contraída ni reconocida por ellas.

La comision juzga, que la deuda comprendida en la primera clase debe ser reconocida, previa la correspondiente liquidacion: debe ser reconocida, porque ha sido contraída por los representantes de la nacion; porque reúne todas las condiciones legales; y debe ser reconocida en fin si hemos de conservar ileso el decoro de la nacion; y si ha de honrarse la memoria de un sistema de libertad, cuyo noble origen en medio de las bayonetas del usurpador de la Europa, será siempre glorioso para todos los españoles amantes de la independencia de su patria.

Si hay una deuda que ofrezca pocas razones para ser sostenida, muchas, si, para ser combatida, es la deuda comprendida en la segunda clase, es la deuda que empezó en 16 de julio de 1823 y tuvo origen en el préstamo que con la casa de Guehard contrató una junta de rebeldes, que sublevándose contra su pais y su rey, fue uno de los instrumentos de que se valió la santa alianza para destruir en España el gobierno legitimo, arrancar al monarca del seno de la representacion nacional, y someterle á una faccion que, usurpando el augustó nombre de S. M. consiguió, con el auxilio de fuerzas extranjeras, entronizar la tirania en nuestra amada patria. Apoderada así de la voluntad del rey y sostenida por cien mil bayonetas francesas, la faccion llevó el abuso hasta el extremo, ella creó el empréstito real en que fue reducida el de los 334 millones de Guehard que nos condujo á los demás empréstitos ruinosos que todos sabemos, para ocultar el vicioso y criminal origen de aquel primer contrato. Para ejecutar operaciones de tanta magnitud no se contó con la voluntad de la nacion ni de las autoridades ó corporaciones que en defecto de las Cortes nacionales solian ser consultadas en asuntos de rentas y subsidios, en concepto de representantes de aquellas, para justificar en cierto modo y autorizar con esta figurada intervencion nacional los impuestos y gravámenes que reconocian no poder exigir legitimamente de ellos. Las consecuencias de tamaño abuso fueron fatales: la faccion dominante condujo la nacion hasta los bordes del abismo, y la habria hundido

blemente sumido en él si á la desastrosa noche que la ha desolado, no hubiese sucedido la aurora de la libertad presentada por la mano benéfica de la inmortal Cristina.

La deuda comprendida en la segunda clase no tiene en su favor ni la justicia ni las leyes, ni la teoria ni la práctica: no tiene en su favor las leyes: la Recopilacion, la Constitucion del año 1812, el Estatuto Real del año 1834 no reconocen sino en los representantes de la nacion el derecho de imponer contribuciones. Las Cortes hicieron en Cadiz en 1823, oportunamente y con arreglo á lo que previenen nuestros antiguos códigos la declaracion solemne de que la nacion no reconoceria jamas ningun empréstito que no fuese contraído por sus representantes. Los contratos anteriores á esta declaracion, no reconocidos por las Cortes son notoriamente nulos, y los prestamistas lo sabian: el Rey estaba con las Cortes, y solo el Rey y las Cortes representaban al gobierno de hecho y de derecho. Despues que el Rey salió de Cadiz ya existia la declaracion de las Cortes, de consiguiente no podian los contratos posteriores tener mas validez que los anteriores, pues que los unos quedaban desde luego destruidos y los otros sujetos á sufrir mas tarde igual suerte.

Contratos celebrados con personas que carecen de autorizacion legal, son por su esencia nulos. A esta clase pertenece en el empréstito Guehard y los que le han sucedido en el interregno del sistema constitucional. Ellos son contrarios á todos los principios y tambien contrarios á nuestras leyes. Reconocer estipulaciones de esta especie seria autorizar transacciones liberticidas, alentar locas esperanzas y provocar los esfuerzos del partido del pretendiente. La España libre no se mancillará nunca con el reconocimiento de una deuda contraída para imponerle las cadenas. Señores, la comision lo dirá en una palabra: bajo el aspecto de validez, la discusion seria vergonzosa.

¿Qué nos opondrán por otra parte los defensores de estos empréstitos? ¿la pérdida de nuestro crédito? nuestro crédito no se perderá, porque se han desoido clamores injustos, la base de todo crédito es la firmeza de la buena fe, el no reconocimiento de una deuda dimanada de la conviccion de su injusticia, no disminuye el crédito: por el contrario, el reconocimiento de una deuda debido á causas ilegales le disminuye; y le disminuye tanto mas cuanto mas enorme y fraudulenta fuere la deuda así reconocida. En fin el crédito de la España no depende del reconocimiento de esta deuda estrangera: su crédito depende únicamente de las garantías del orden y estabilidad que producirá el sistema de libertad progresiva que debe seguirse sin esta libertad y sin que los derechos de todos esten asegurados, la riqueza nacional no será acrecentada ni los capitales extranjeros atraídos: pero, si como es de esperar, se realizan las reformas ya indicadas por el Estamento, la España desenvolverá los inmensos recursos que encierra y presentará sobrados medios para satisfacer todas sus deudas legitimamente contraídas aun cuando fuesen de una cuantía muy superior.

En tal supuesto, señores, lo comision opina que la deuda de segunda clase no puede ser reconocida bajo ningún aspecto: y apoyada en las razones espuestas, tiene el honor de someter á la consideracion del Estamento los siguientes artículos:

Art. 1.º Todos los empréstitos llamados de Cortes, contraídos en el extranjero en nombre de la nacion en los años de 1820 á 1823, son declarados legitimos y reconocidos como deuda del Estado, previa la correspondiente liquidacion.

Art. 2.º El Sr. ministro de Hacienda presentará á las Cortes un proyecto de ley proponiendo la liquidacion y pago de los empréstitos mencionados en el anterior artículo.

Art. 3.º La nacion no se reconoce deudora de los empréstitos denominados, empréstito Real ó de Guehard, renta perpetua, 3 por ciento español y deuda diferida, contraídos desde 1823 hasta el día.

Art. 4.º Se exceptúan del artículo anterior los 60 millones de reales debidos á la Gran-Bretaña por reclamaciones de esta nacion, y los 12 millones de rs. que se deben á los Estados-Unidos.

Art. 5.º Se suspende el reconocimiento de la deuda creada á favor del tesoro de Francia, en virtud del tratado de 30 de diciembre de 1828 hasta que sea examinado por las Cortes: pero entre tanto se atenderá á sus intereses y amortizacion como hasta aquí. Alvaro Flores Estrada, marques de Montevirgen, Pablo Torrens y Miralda, José Alvarez de Sotomayor y Rufino Garcia Carrasco.

En seguida el señor marques de Someruelos leyó el dictamen de la memoria compuesta de los señores que suscriben y despues de haber espuesto las razones en que se fundaba propuso los artículos siguientes:

Art. 1.º Todas las deudas contraídas en el extranjero en diversas épocas y señaladamente los empréstitos tanto anteriores como posteriores al año 1823 son deuda del estado.

Art. 2.º Se procederá inmediatamente el examen y liquidacion de la deuda conocida bajo el nombre de bonos de Cortes por una comision especial que al intento se forme.

Art. 3.º Toda la deuda estrangera es reconocida en su integro valor nominal al interés del 5 y 3 por ciento en que fue contratada.

Art. 4.º Los intereses devengados y no pagados de la deuda contraída desde 1820 á 1823 se capitalizarán por 1/40 partes en los 40 años comprendidos desde 1.º de enero de 1835 á 31 de diciembre de 1874 formando 40 series que por sorteos anuales pasarán á la deuda con interés y gozarán el premio de 5 por ciento.

Art. 5.º El empréstito Real ó de Guehard que en su origen fue contratado reembolsable en los 20 años contados desde 1824 á 1843 queda reducido á la clase de la renta perpetua contraída en virtud del decreto de 15 de diciembre de 1825, sin mas amortizacion que 1/2 por ciento.

Art. 6.º La amortizacion tanto en los bonos de Cortes como en la renta perpetua queda reducida á 1/2 por ciento en lugar del 1 por ciento que hasta ahora ha tenido, verificándose en las respectivas plazas donde circulan las rentas.

Art. 7.º No padecerá alteracion ni se incluye en ninguna de estas disposiciones la parte de deuda estrangera creada para satisfacer al tesoro de Francia y las reclamaciones inglesas en virtud de los tratados concluidos en 30 de diciembre de 1828 y 28 de octubre de 1828.—José Fontagud Gargollo, J. V. Aguirre-Solarte, Ignacio Crespo de Tejada y marques de Someruelos.

El Sr. presidente dijo.—Los pareceres de la comision de Hacienda que se acaban de leer se imprimirán; mañana se repartirán á los señores Procuradores, y el lunes se empezará la discusion.

El mismo señor presidente anunció iba á leerse el dictamen de la comision de poderes acerca de los Procuradores ausentes.

El Sr. secretario Belda leyó dicho dictamen que decia que hallando la comision bastante dura la indicacion del señor Medrano, era de opinion que los señores secretarios de Estado y del Despacho podian oficiar á los señores Procuradores que por el mal estado de su salud no se hubiesen presentado, para que lo verifiquen luego que su restablecimiento se lo permita; que á los que han dilatado su venida por la enfermedad que se habia padecido en la capital, se les haga saber pueden presentarse habiendo desaparecido ya aquel impedimento: y respecto de los militares que se hallen en campaña se les pase real orden para su presentacion cuanto antes: y por último que se encargue á los gobernadores civiles hagan saber á los señores Procuradores que por otras cualesquiera causas no se hubiesen presentado, lo verifiquen á la mayor brevedad.

El Sr. Presidente manifestó al Estamento que este expediente habia estado sobre la mesa para que pudiesen tomar conocimiento de él los señores Procuradores, y que le parecia habia estado ya suficiente tiempo.

El Sr. marques de Falces tomó la palabra y dijo:—Cuando pedi quedase el expediente sobre la mesa fue con el objeto de que todos los señores Procuradores pudiesen hacer las reflexiones que les pareciesen, á consecuencia de la indicacion hecha por el señor Medrano; que proponia se les concediese el término de 20 dias para presentarse en el Estamento: que aunque es cierto que estos señores no representan sus intereses sino los de las provincias por quienes han sido elegidos, á la comision le habia parecido demasiado severa esta medida, y proponia únicamente se les invitase á presentarse cuanto antes. Respecto de los Procuradores militares yo creo es preferible el servicio que están prestando á la patria, y mucho mas en circunstancias como las actuales; pues á mi entender aunque puedan ser útiles al Estamento las luces de alguno de estos señores, serán mas á la nacion desempeñando sus destinos; y haciéndoles venir se podria causar un perjuicio á la causa pública. En consecuencia soy de parecer se haga alguna escepcion, y se pregunte al gobierno si deberán venir ó no, pues me parece, son muy pocos los señores que se hallan en este caso.

El Sr. Medrano.—La indicacion hecha al Estamento sobre la necesidad de hacer presentarse á los señores Procuradores, que aun no lo habian verificado, fue motivada por mí, para que se tomase una medida á fin de hacer venir á sesenta ó mas señores que faltaban; la comision ha creído que no puede obligárseles, y si solo hacerles una invitacion. El señor marques de Falces dice que deberia hacerse una escepcion respecto de los militares que se hallan en campaña á la comision no la ha parecido oportuno hacer escepciones, pues esto solo podria ser peculiar del gobierno, y el hacer la pregunta este, como propone dicho señor, creo que seria dejarlo á su arbitrio. Además, conociendo el pundo militar, la comision ha considerado lo mas acertado, que por el gobierno se pasen las respectivas reales órdenes para la presentacion en este lugar de aquellos señores; y creo que con esto no puede causarse ningun perjuicio á la causa pública, pues todos sabemos que el orden que se sigue en la milicia, es el de nombrar en el momento otros que ocupen las plazas de aquellos que faltan por cualquiera motivo; por lo tanto el Estamento puede ó no conformarse con el dictamen de la comision.

El Sr. Acevedo.—Dijo que á su entender no debía tenerse ninguna consideracion con los que han dejado de asistir por temor al cólera.

El Sr. Medrano.—Amplié las razones que habia dado al señor marques de Falces, añadiendo á las del señor Acevedo, que los individuos de la comision no temian entrar en discusion sobre este asunto, porque todos habian asistido á las juntas preparatorias, y aun antes, cuando el estado sanitario de la capital ofrecia los mayores peligros; pero que sin embargo, conocian no podia obligarse á que todos los hombres fuesen héroes para arrostrar las calamidades. Que además cuando algunos señores se habian escusado de asistir en el Estamento, no habian renunciado por eso presentarse, luego que el motivo que se lo habia estorbado hubiese desaparecido. Y por último, que no debía desconfiarse de unos hombres que han merecido la confianza de sus comitentes.

El Sr. Acevedo.—Volvió á insistir en lo que antes habia dicho.

El Sr. secretario Caballero.—No diré mas que dos palabras para hacer observar al Estamento el poco acuerdo que en la discusion ha manifestado el señor Medrano, como individuo de la comision; y digo poco acuerdo, por no atreverme á calificarlo de contradiccion, aunque tal vez hubiese mérito para ello. El señor Medrano fue autor de una indicacion para que á los señores Procuradores ausentes (cuyo número es de 63) que no se presentase en el término de veinte dias, se les exonerasen del cargo para que habian sido nombrados. Digo que este rigor no le creo muy de acuerdo con la condescendencia, con la templanza y con la escesiva urbanidad que ahora se quiere observar con los que se hallan en el caso notado por el señor Acevedo. Juzgo que esto es pasar de un extremo rigor á una condescendencia estrechada. Acaso su señoria no ha comprendido bien el objeto que ha tenido en vista el señor Acevedo, quien ha dicho, y con razon á mi parecer, que no deben confundirse aquellos señores que han manifestado no poder acudir al Estamento por asuntos de familia, por enfermedades ó por otras justas causas, con los que han dicho, no me he presentado porque existe el cólera en Madrid. Es distincion que conside-



ro muy justa. No ha dicho el señor Acevedo que se manifieste por un acto del Estamento el desagrado con que se ha oído esta excusa, pero si que no se confundan estos señores en la clase de aquellos que han manifestado legítimas causas para su detencion. Creo por tanto que debe hacerse una tercera clasificacion y adaptarla aquella medida que la comision estime oportuna.

El Sr. Medrano.—En cuanto al desacuerdo que ha notado el señor preopinante y con razon, creo que no pueda verse otra causa que la que ya he confesado de haber hecho sacrificio de mi propia opinion á las reflexiones de mis Sres. compañeros. Añadiré mas ahora; que yo mismo, vencido por aquellas, he formado el dictámen que se presenta, y con el que dichos señores se han conformado; pero cuando mas, esto mereceria el que se me arguyese de haber tenido suficiente docilidad para dejarme convencer de sus razones; y no la acrecensura que se me hace. Con respecto á la tercera clasificacion que se exige, no la juzgo necesaria, pues la misma lista que se ha dado al público lleva ya en si misma cuantas clasificaciones pueden hacerse. Pero si quisiésemos llevar este asunto á un grado extremo de rigor, seria necesario tambien clasificar las causas que se han ofrecido para no presentarse en el Estamento; y podria resultar (no digo que lo sea, mas podria ser) que muchos que han manifestado hallarse enfermos, apareciese no estarlo, siendo su verdadera enfermedad el temor al cólera; y quiere decir que entonces quedaban castigados los otros por haber tenido mas franqueza. Esta razon, y otras que se podrian alegar en otros sentidos, hacen ver la inutilidad de la nueva clasificacion que se pide.

El Sr. secretario Caballero.—Tomo solo la palabra para manifestar al señor Medrano que no ha sido mi objeto acriminar su conducta como particular, ni como individuo de la comision, por haber redactado el dictámen que presenta, vencido por nuevas razones; traté solo de indicar lo que me admiraba el que hubiese llegado á tanto punto su condescendencia, respecto de los señores que no se han presentado por la sola razon de tener miedo al cólera. Por lo demas bien se que es del sábio, mudar de consejo.

El Sr. García Carrasco.—En lo que tenia que decir me ha prevenido el señor secretario Caballero. Solo añadiré que no debe tenerse la delicadeza que manifiesta la comision, cuando puede redundar en desdoro del Estamento. Si este dice que ha cesado la enfermedad que afligia la capital, y que ya pueden venir á ella los señores Procuradores de que hablamos, en cierto modo justifica la causa que alegaron, lo que no juzgo que sea decoroso para el Estamento. Parece por el contrario que este debería decir, no haber hallado bastante justa dicha causa. Respecto de lo que en la otra vez que habló, dijo el Sr. Medrano que no podia exigirse de todos los hombres que fuesen héroes, diré que no hallo heroicidad en venir á Madrid existiendo el cólera, la heroicidad está en hacer aquello, para que se necesita un esfuerzo sobre los dotes comunes de la naturaleza humana; pero en el obedecer á la ley y al deber, no hay heroicidad.

El señor marques de Torremejía.—He tomado la palabra porque en el desenvolvimiento de esta cuestion he oido algunas ideas que me han parecido importantes, y porque creo que ó no debia haberse suscitado semejante discusion, ó habiendo ya entrado en ella, debe sacarse algun provecho. Tal es la cuestion de si hay casos en que pueda considerarse renuncia tácita y virtual en aquellos que no acuden al Estamento. La ley fija el número de Procuradores indispensables para deliberar, y habiendo relajacion en la obligacion de acudir á su puesto, circunstancias podria haber en que no se reuniesen en este recinto el número de 50 Procuradores. En general, yo creo que no es suficiente á producir resultado alguno el parecer de la comision. Del Procurador que despues de lo dicho en los papeles públicos no se presente en el Estamento, se puede esperar muy poco, es decir, puede conocerse que tiene muy poca gana de venir, y nosotros debemos hacer lo posible porque aqui se reúnan todos los que completan el número designado al Estamento. Nuestra base electoral (no puedo dejar de decirlo) es mezquina con arreglo á nuestra poblacion, pues no somos mas que 168. Siendo la base tan mezquina, desearia yo que hubiese cierta seguridad de que se reuniase la mayor parte; y esto no podria conseguirse, á mi entender, sino decidiendo que en algunos casos la falta de asistencia fuese tomada como renuncia tácita y virtual; cuya idea desearia yo que adoptase la comision. La cuestion de falta al Estamento lleva en si tres consideraciones: con respecto al Procurador; con referencia á la provincia representada; y relativamente al Estamento. Respecto de los Procuradores desearia yo que en la admision de las renuncias hubiese la mayor amplitud, porque este es un cargo honorífico, y como tal le he recibido yo, y le agradezco á los que me han honrado con su confianza; pero no todos se hallan en estado de poder venir á la capital y sostenerse en ella, abandonando sus intereses y obligaciones; por consiguiente, yo querria que respecto del Procurador, ó mas bien, del individuo antes de haber admitido el cargo de Procurador, hubiese toda amplitud; pero habiendo admitido este cargo, las renun-

cias deberían ser motivadas y bien motivadas. Con respecto á la provincia, si bien las provincias funden aqui sus intereses en los de la nacion entera, y cada uno de nosotros puede mas bien decirse, representante de toda la nacion en general que de una provincia en particular, sin embargo, cada cual toma interes por aquella que le ha nombrado, y ademas conoce sus necesidades particulares y sus localidades, y por esa razon el Estatuto ha buscado ese conocimiento de la localidad y de los intereses privados de cada provincia, en la forma con que ha determinado la representacion; sin que esto obste, como dije, á que por medio de ese delicado artificio, muy propio de las sociedades modernas, todos, al mismo tiempo que representantes de cada provincia, seámos tambien representantes de toda la nacion. Mas, si una provincia no tiene aqui ningun Procurador, como hay alguna á quien esto sucede, no pueden hallarse tan ilustradas ciertas cuestiones, que lo serian por datos locales, de que por lo comun carecen los de provincias diferentes. Entra ahora la tercera consideracion mas sagrada que todas, que es cuando ante ese triángulo omnipotente con que todo puede hacerse, variar la subcesion, derogar leyes, promulgar otras, &c., desaparece el individuo y la provincia, y se tiene en vista el Estamento. A esto deben subordinarse todas las consideraciones particulares. Por consiguiente parece-me muy útil de que al dictámen de la comision se agregase la declaracion de si la no asistencia, sea con causa fundada ó sin ella, puede envolver la renuncia tácita y virtual. No haciéndolo asi, el Procurador defrauda á su provincia, defrauda al Estamento, é influye con dejar de asistir á él, en consideraciones de gran monta; porque siempre es importante que en ciertos casos graves las votaciones se decidan por mayoria mas completa. Ya que he promovido esta cuestion desearia, como he dicho, que se ampliase mas este dictámen espresándose en él los casos en que la no presentacion debe considerarse como renuncia positiva, y procederse á nueva eleccion.

El Sr. Medrano.—Me limitaré á contestar al señor marques de Torremejía á lo único que ha espuesto contra el parecer de la comision; á saber, si esta se halla ó no de acuerdo con la indicacion presentada por mí que soy uno de sus individuos. Ya sobre esto respondí á la observacion hecha por el señor Caballero. Añadiré ahora, que cuando se presentó la lista de los señores Procuradores que no han venido todavia al Estamento, algunos señores espusieron las causas que habian impedido á varios de los ausentes el presentarse. Me acuerdo como ejemplo, que respecto de D. Agustín de Argüelles se indicaron algunas circunstancias particulares que le ponian en dicho caso. Claro es que no está al alcance de ninguna comision el descender á todas estas particularidades, y que si se hubiese adoptado mi indicacion hubieran sido todos comprendidos en la regla general. Creo por tanto que hay inconvenientes muy graves en establecer esa renuncia virtual. Ya que me he levantado, desharé una equivocacion en que ha incurrido otro señor Procurador. Yo no dije, ó por lo menos no quise decir, que seámos héroes todos los que aqui nos hemos reunido; estoy lejos de eso, mas quise dar á entender que no se deben exigir de todas las personas iguales sacrificios, porque no todas se hallan en igual estado de hacerlos.

El Sr. Chavarri.—He pedido la palabra porque como diputado de Barcelona me parece que me toca defender á los de mi provincia, y mas de cerca todavia porque fui uno de los que por circunstancias graves no pude presentarme tan pronto como hubiera deseado. El 21 de julio próximo pasado, salieron con direccion á Madrid los diputados de Barcelona, y al llegar á cuatro leguas de aquella capital se hallaron con dos novedades que no puede decirse cual de ellas les causó mas terror, si la perspectiva de una enfermedad mortífera, si los deplorables acontecimientos que tuvieron lugar en Madrid en los dias 17 y 18. Esto aterró no solo á dichos señores, sino á toda la provincia de Cataluña. Detuviéronse seis ú ocho dias en Martorell, y continuando allí las noticias de que seguia la enfermedad, regresaron á Barcelona, en donde manifestaron á las autoridades las causas que juzgaban justas para suspender su viaje. Debo tambien esponer que la mayor parte de estos señores tienen casas de comercio, hijos y negocios á que atender. Cuando ya en agosto se preparaban á venir en mi compañía, ocurrió el incidente de declararse el cólera en Tarragona, de suerte que tuvieron que detenerse á tomar medidas para salvar sus familias, pues se creia que invadia la enfermedad á Barcelona, y es tanto el terror que esto inspiró á aquella capital que emigraron infinitas familias para Francia. Por consiguiente no pudieron verificar su viaje el dia que llevó dicho y yo, ó porque mis asuntos me lo permitieron, ó porque tuve mas valor, salí de Barcelona el 20, y llegué aquí el 24. No por esto me parece que merezcan tanta inculpacion, tanto mas cuanto que ellos mismos fueron los primeros que se abocaron á la autoridad para manifestarla que si por su ausencia habia de padecer el servicio público, y ya que, aunque la patria les llamaba debian tambien aten-

der á su propia conservacion, podia procederse á nuevas elecciones. Permitaseme últimamente que diga, que no se puede hacer á los diputados de Cataluña mayor cargo que á los demas, y que no han tenido otro delito que el ser francos, pues acaso la mayor parte de los que han dicho que están enfermos y no lo han justificado, no hayan tenido otra enfermedad que el temor al cólera.

El Sr. conde de las Navas.—Debo modificar esa idea manifestando que yo tengo un compañero que ha estado enfermo cuarenta y tantos dias y que acaba de llegar ayer.

El Sr. Chavarri.—Yo no he querido hacer mi regla general para todos.

El Sr. conde de las Navas.—Pero yo he debido salvar á mi compañero el Sr. Pedrajas.

Juzgóse el asunto suficientemente discutido: tornó el señor secretario Belda á leer el dictámen de la comision, y habiéndose resuelto, á petición del señor Acevedo, que se votase por partes, se hizo asi y se aprobaron la primera, cuarta y quinta, quedando desaprobadas la segunda, tercera y sexta.

El Sr. secretario Belda pasó á la tribuna y manifestó que al ir á darse cuenta de la petition sobre la ereccion de un monumento, que hiciera duradera la memoria del dia 24 de julio, los señores peticionarios la habian retirado por juzgar que se encontraba con el decreto de 7 de junio último, para acuñar una moneda dirigida al mismo objeto; quedó el Estamento enterado.

Dió tambien cuenta el referido señor secretario de que don Severiano Paez Jaramillo, Procurador por Madrid, dirigia al Estamento los documentos de su aptitud legal; pasaron á la comision de poderes.

El señor García Carrasco propuso, que para la discusion del dictámen de la comision de hacienda, sobre el proyecto de ley presentado por el señor ministro de este ramo, se concediese un dia mas de término, vista la importancia del objeto y la necesidad de que se enterasen bien los señores Procuradores: le apoyó el señor Palarea y accedió el Estamento.

En consecuencia, el señor presidente señaló el martes para dicha discusion. Dijo tambien que mañana no habia sesion, y que la del sábado próximo era destinada para discutir la petition sobre la validacion de empleos, y cerró la de este dia á la una y media.

# LIBRO.

El Derecho de gentes ó principios de la ley natural, aplicados á la conducta y á los negocios de las naciones y de los soberanos, por Mr. Vastel, traducidos al castellano por don Luca Miguel Otarena, de la edicion francesa publicada en Paris en 1820, corregida y aumentada con notas del autor y de los editores. Esta traduccion fue la segunda que se hizo é imprimió en Madrid el año de 1822, y la que mereció el aprecio del publico por su exactitud y claridad: consta de tres tomos en 8.º, que se vende en la libreria de la viuda de Cruz, frente á las gradas de S. Felipe el Real, á 36 rs. en rústica y 42 en pasta.

## BOLSA DE MADRID del 1.º de setiembre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL
	Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4.º	53	62 3/4	63	200.00
Id. del 5.º	..	..	..	810.00
Inscr. del 4.º	..	..	..	..
Id. del 5.º	..	..	..	..
Vales no cons.	18 3/4	..	..	80.00
Deuda sin int.	10 5/8	12	..	6.000.00

Cambios. — Londres 38 3/8; París 16 2/3; Alicante 1/2 b. Barcelona á ps. fuertes 1/2 1/4 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b. Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1/2 b. Santiago 3/4 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 b.; Zaragoza 1/2 d.; Dólar de leiras á 4 por 100

## Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete y media de la noche Norma, ópera en dos actos, música del maestro Bellini. Actores: señoras Grisi, A. Campos y Serrano: señores Genaro, Salas, Galdon y coristas.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la libreria de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerias de Pífferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña y Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fíndia de Carrillo, Badajoz; Benedito, Cartagena; Balmori, Gerona; Lafita, Barbastró; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaria de ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.